



Declaración de Valencia

*Declaración Política del Partido Libertario
de 15 de marzo de 2021*

1. Introducción

2. El actual choque ideológico y el papel de los libertarios

- 2.1. Situación actual del choque entre las diversas ideologías
- 2.2. Presión consiguiente sobre el libertarismo: el peligro fusionista
- 2.3. Presión específica sobre los partidos libertarios
- 2.4. El rol y la ruta inequívocamente únicos de los partidos libertarios
- 2.5. Particularidades del caso español
- 2.6. Posición del Partido Libertario en el nuevo escenario

3. Definición precisa de la comunidad humana, de las lindes y de las alianzas

- 3.1. La comunidad humana del Partido Libertario
- 3.2. Las lindes ideológicas del Partido Libertario
- 3.3. Las alianzas políticas y sociales del Partido Libertario

4. Marco programático irrenunciable

- 4.1. Marco de gobernanza política y territorialidad
- 4.2. Marco económico
- 4.3. Marco social y cultural
- 4.4. Marco moral
- 4.5. Marco geopolítico

5. Llamamiento a la acción política libertaria

1. Introducción

Los partidos políticos son entidades de índole asociativa y de carácter privado, pese a la distorsión, interesada o inocente, que de esta realidad proyectan actualmente muchas personas y las administraciones públicas. No son, como algunos creen, partes del entramado institucional del Estado, sino agrupaciones libremente constituidas por ciudadanos que, compartiendo una misma visión política, se presentan ante el resto de la población para recabar su apoyo a la misma, principalmente por la vía electoral.

Como cualquier otra entidad asociativa, los partidos políticos no permanecen inmóviles en el tiempo. Les afecta el desarrollo de las grandes tendencias y de los acontecimientos concretos de

gran calado. No les basta, por lo tanto, establecer inicialmente un marco de ideas y planteamientos o un *corpus* programático sin irlo ajustando posteriormente a la realidad de cada momento. El Partido Libertario no es ajeno a esa necesidad adaptativa y, como muchos de los demás partidos libertarios del mundo, se ve particularmente afectado por el desarrollo del debate de las ideas a lo largo de los últimos años, que ha sido especialmente intenso en comparación con otros periodos, tanto en nuestro país como en el contexto europeo y mundial.

Esta declaración persigue el objetivo de reiterar y precisar la identidad, la definición y la posición política del Partido Libertario, aclarando de forma nítida lo que es y lo que no es, y estableciendo de manera inequívoca los planteamientos programáticos irrenunciables para generar seguridad y confianza en su comunidad humana propia y para descartar, por lo tanto, la integración de quienes no los compartan. De esta manera, el Partido Libertario comparece una vez más ante el conjunto de la sociedad con una definición meridianamente clara, ante la que no caben presiones tendentes a distorsionar su realidad ni su proyección externa.

Esta declaración se une a los dos documentos de naturaleza programática: el Programa Político Marco –de 2009 y posteriormente enmendado en varias ocasiones– y las *Ochenta propuestas de gobierno para el avance de la libertad*, de 15 de marzo de 2015. Ambos documentos mantienen hasta hoy vigente su esencia, pese al tiempo transcurrido. En el sexto aniversario del segundo de ellos, el Comité Ejecutivo Federal adopta la presente Declaración como un documento esencial que, desde ahora, forma parte del acervo básico de ideas del Partido Libertario y se proyecta ante sus partidarios y detractores como expresión inequívoca de su definición y de su acción política.

2. El actual choque ideológico y el papel de los libertarios

2.1. Situación actual del choque entre las diversas ideologías¹. Desde marzo de 2015, el mundo ha visto una escalada lenta pero constante del choque entre los principales sistemas de ideas en materia de gobernanza política, social y económica. En un mundo ya plenamente interdependiente a causa de la globalización cultural y económica y de la revolución digital, el choque entre ideologías ya no está compartimentado, ni se circunscribe a los territorios que delimitan las fronteras estatales. Los libertarios constatamos esta realidad en nuestras relaciones internacionales, al observar cómo nuestros colegas del resto del mundo se enfrentan hoy a una realidad prácticamente idéntica a la nuestra, tanto en lo relativo al choque entre las ideologías más populares como en cuanto a nuestro difícil acomodo. Es una guerra de ideas entre movimientos ajenos al nuestro, y ante la que nuestra posición no puede ser simple ni obvia, como algunos pretenden imponernos, ni encaja automáticamente con los grandes bandos en liza.

Cabe destacar, como elemento principal del choque ideológico, la agonía del paradigma socialdemócrata y la virulenta reaparición de sistemas de ideas autoritarios, que parecían descartados por la Historia pero continuaban latentes. La difícil y larga salida de la Gran Recesión iniciada en 2007 desenmascaró ante amplios segmentos de la sociedad, en todo el mundo, la falsedad criminal de la ideología socialdemócrata, un estatismo pretendidamente suave y benévolo que, desde la Segunda Guerra Mundial, había ido permeando el discurso y el programa de la totalidad de fuerzas políticas *mainstream* en los países desarrollados y en buena parte del resto del mundo. Se reveló, así, que el Estado del bienestar es en realidad el bienestar del Estado y de quienes lo gestionan y/o parasitan. Quedó desnudo el sistema al comprobar millones de personas que, donde habían creído ver prosperidad, en realidad sólo hubo deuda. Aunque las crisis particulares hayan aparecido en sectores concretos, la gran crisis subyacente es la de las monedas fiduciarias, los bancos centrales, el déficit y el

¹ En el presente documento se emplea la palabra "ideología" en sentido literal, es decir, simplemente como "conjunto de ideas fundamentales", según la definición del Diccionario de la Real Academia. Usamos este término al referirnos a cualquier sistema de ideas, principalmente políticas, con interdependencia y coherencia internas, tanto en el caso del libertarismo como de los sistemas rivales. Es necesaria esta aclaración sobre el uso neutro y meramente descriptivo del término, ya que en el entorno libertario hay quienes reniegan del mismo y solamente denominan así a los sistemas ajenos.

endeudamiento. Una parte creciente de la población pasó a desconfiar de los Estados y a buscar alternativas fuera del marco de la socialdemocracia generalizada y transpartita.

El fortísimo desgaste del modelo socialdemócrata —al ser incapaz de cumplir eternamente sus promesas de bienestar basadas en mero endeudamiento— permitía augurar un rápido avance de las ideas de la Libertad, en obvia correlación con el paradigma de relaciones humanas resultante de la revolución digital. Pero el sistema es extraordinariamente resiliente, y cuando se le ataca genera sus propias pseudoalternativas para canalizar y desactivar el descontento. Así, inmediatamente resurgieron, como por arte de magia, modelos supuestamente alternativos al imperante pero no caracterizados por una disminución del control estatal sobre las sociedades, sino por su aumento. Los enemigos de la Libertad han logrado que la inmensa mayoría de los indignados por el fracaso del Estado pidan aún más Estado. Se ha silenciado, minimizado y ridiculizado cualquier marco ideológico que avanzara en la dirección opuesta, la de menos Estado.

El avance del populismo de izquierda, particularmente acusado en su día en Grecia o en América Latina, y el de su equivalente de derecha, sobre todo en los Estados Unidos o en Rusia y otros países europeos, no son fenómenos antagónicos al estatismo, pues proponen siempre modelos de Estado aún más poderosos y controladores de la sociedad y de los individuos. Ante las grandes masas se escenifica un choque de ideologías bastante burdo, entre nuevas actualizaciones de las de siempre, o derivaciones de éstas. El nuevo socialismo, concretado por ejemplo en el Foro de São Paulo, intenta en teoría buscar un espacio novedoso que concilie el fortísimo dirigismo estatal con un cierto marco de libertades, pero eso es inviable y termina por salir a la luz el autoritarismo que en realidad escondía esa pretensión, abocando probablemente a ese movimiento a formas de gobernanza similares al comunismo. Por su lado, el modelo opuesto, concretado por ejemplo en lo que Viktor Orbán definió como "democracia iliberal", intenta también en teoría buscar un espacio que concilie su fortísimo dirigismo estatal con un cierto marco de libertades, pero también eso es inviable y termina por salir a la luz el autoritarismo que en realidad escondía, abocando probablemente a ese movimiento a formas de gobernanza similares al fascismo.

Así pues, el fuerte choque ideológico que hoy vemos constantemente reflejado en la vida política de la mayoría de los países, en las tensiones sociales de la llamada "batalla cultural" o incluso en la geopolítica, es el resultado de los incumplimientos de la socialdemocracia, que es inviable a largo plazo. El propio estatismo alienta las opciones de disidencia que más le convienen —aquellas que refuerzan el estatismo— contribuyendo en cambio a silenciar las que conllevan menos Estado, como la libertaria. Es tarea de los libertarios desenmascarar esas opciones estatistas, señalar su similitud y alertar del peligro que entrañan para la libertad —un peligro ya confirmado con espantosas consecuencias hace casi un siglo—.

El Partido Libertario reafirma su fuerte vocación internacional, que le lleva a colaborar con otros partidos libertarios de todo el mundo, tanto bilateralmente como en las organizaciones que los agrupan. En el marco de su acción exterior, el Partido Libertario continuará trabajando por un entendimiento del sistema de ideas libertario como un espacio absolutamente diferenciado de los frentes estatistas en liza. La expresión política del libertarismo, más allá de cualquier alianza puntual, debe orientarse al pleno cuestionamiento tanto de la socialdemocracia transpartita agonizante como de ambos tipos de neoautoritarismo. Contribuiremos, en el marco de nuestras relaciones internacionales, a la cabal comprensión de esta cuestión crucial y a la nítida definición del libertarismo como una alternativa política completa, cuya identidad debe permanecer absolutamente diferenciada.

2.2. Presión consiguiente sobre el libertarismo: el peligro fusionista. Como consecuencia del choque entre populismos de uno y otro signo —en la manida y ya obsoleta escala de izquierdas y derechas—, y del colapso práctico del modelo socialdemócrata transpartito, que aún mantiene en general el poder, pero cuya incapacidad de satisfacer a la población ya es manifiesta, los libertarios se ven sometidos a una fuerte presión externa en todos los países donde operan.

Causa asombro, incluso, cómo los mismos debates y los mismos argumentos se repiten en muchos países, a través de culturas e idiomas.

El Partido Libertario rechaza la extendida dicotomía que simplifica el terreno ideológico dividiéndolo en dos grandes bandos simplificados, y que pretende así forzar a los libertarios a tomar partido, de forma general e indiscriminada, por el supuestamente más cercano. Ese dualismo ramplón que asedia a los libertarios no es inocente. Su objetivo es asignarnos compañeros de viaje forzosos e indeseados. Se nos asignaba como socios obligatorios a los liberales clásicos (en sus variantes liberal-progresista o liberal-conservadora) y a las diversas familias del centroderecha convencional, como centristas, democristianos y conservadores. Pero en los últimos años, la presión sobre el movimiento libertario intenta empujarle incluso a aceptar también, como nuevos aliados impuestos, a los proponentes de la llamada Alt-Right (de origen norteamericano), la "democracia iliberal" (de origen europeo centro-oriental) y otras corrientes de ese espacio indeterminado que se sitúa entre el viejo conservadurismo y la nueva extrema derecha, y al que nos referiremos de manera muy general como nacionalpopulismo. La presión mundial sobre los libertarios, por lo tanto, se ha ampliado e intensificado considerablemente desde la adopción de nuestro documento programático de propuestas de gobierno en 2015 —coincidiendo, por ejemplo, con procesos políticos como el mandato entero del presidente Trump o la fuerte involución del régimen ruso, entre otros—. Así, se nos violenta para que admitamos esos supuestos aliados, tanto moderados y *mainstream* como nacionalpopulistas. Esta presión se ejerce sobre nosotros bajo la amenaza de catalogarnos como parte de la izquierda, a veces con el adjetivo peyorativo de *liberprogres*, para tratar así de marginarnos y denigrarnos.

Por lo tanto, es una prioridad absoluta para la supervivencia del libertarismo y para su paulatina comprensión y normalización como alternativa real al conjunto del estatismo, denunciar la falsa dualidad y los intentos cada vez más insidiosos de forzarnos a aceptar el llamado *fusionismo*. El fusionismo es una teoría espuria de aglutinación política, según la cual los libertarios tendríamos una suerte de "deber pragmático" de fusionarnos —eufemismo que en realidad esconde nuestra simple eliminación por absorción— con el conservadurismo y/o con el nacionalpopulismo, a fin de guerrear juntos contra el único enemigo entendido como relevante, que sería el socialismo de izquierdas. Esto, además de constituir un suicidio estratégico, sería, sobre todo, un error colosal desde el punto de vista de los principios que nos inspiran, pues estaríamos favoreciendo en realidad una forma de socialismo no marxista, un hipercomunitarismo con fuerte control estatal sobre la sociedad y caracterizado, en especial, por un alto grado de dirigismo de la cultura, de los valores predominantes y de los códigos personales de conducta. Si hemos de seguir empleando la escala de izquierdas y derechas para expresar la cuestión en términos comprensibles por cuantos aún la toman como referencia, decimos que hay un socialismo de izquierdas (el más conocido, de tipo marxista) y hay otro socialismo de derechas, y que este otro socialismo es también nuestro enemigo, y lo es tanto como el primero y por idénticas razones. No hay más que ver su ejecutoria pasada, de terrible recuerdo histórico, los pasos que su nueva expresión va dando allí donde gobierna (como Polonia, Rusia, Hungría y otros países) y las intenciones que manifiesta en la oposición allí donde va alcanzando un respaldo social relevante, como en España.

2.3. Presión específica sobre los partidos libertarios. Si la presión fusionista afecta a los libertarios en todos los aspectos de su acción en la sociedad, desde el mundo académico al periodístico o desde el entorno de la cultura al de los institutos de pensamiento, su expresión más virulenta la encontramos en el ámbito de la política partidaria. Los partidos libertarios se enfrentan, en todo el mundo, a un durísimo cuestionamiento por parte de la izquierda convencional y de la izquierda populista, que nos tachan de "neoliberales" o de fascistas, obviamente sin el más remoto conocimiento de lo que dicen; y también por parte de la derecha convencional y de la derecha nacionalpopulista, que nos tachan de "funcionales a la izquierda" o de "liberprogres" cuando no logran asimilarnos.

Esta presión causa en muchos libertarios políticamente activos una considerable sensación de *déjà vu*. Sabemos que los partidos liberales clásicos, en todo el mundo, sufrieron una fuerte

presión que, por un lado, los forzó a incorporarse al consenso generalizado que hemos descrito como socialdemocracia transpartita; y por otro a ser socios prácticamente automáticos, y siempre menores, de democristianos y conservadores. Sabemos cómo ese claudicante acomodamiento de los partidos liberales clásicos los condenó a la postre, sobre todo en Europa, a una fortísima pérdida de identidad y de relevancia. Su asimilación contribuyó a la paulatina erosión de los derechos civiles y del respeto a la propiedad privada. Ahora los partidos libertarios emergentes, pese a estar aún en fases incipientes de su desarrollo, sufren una presión similar. Los libertarios no podemos caer en la misma trampa que no supieron ver los liberales.

Es más, hemos visto cómo en estos últimos años ha crecido un fenómeno ciertamente curioso: la pretensión de adueñarse de la etiqueta libertaria por parte de diversos sectores organizados del conservadurismo político extremo, del tradicionalismo político y del nacionalpopulismo, empleando para ello el prefijo "páleo". Parapetados en tan espuria matización, pretenden hacerse pasar por una suerte de libertarios más genuinos, y aleccionan a los partidos libertarios sobre cuál debería ser su programa o qué propuestas deberían formular a la sociedad. Pero la presión que ejercen va en la línea de impulsar un retorno a los sistemas de gobernanza y a los roles sociales propios de etapas históricas anteriores tanto al libertarismo político de hoy — fraguado a lo largo del siglo XX y formalmente inaugurado con la constitución del primer partido, el de los Estados Unidos, en 1971— como al liberalismo clásico. Es fundamental que los partidos libertarios resistan esa embestida y la hagan fracasar. El absolutismo, el feudalismo, la preferencia por la propiedad comunal frente a la plenamente privada, la apuesta por las castas estáticas sin movilidad social del individuo, la servidumbre institucional o la marginación formal por razón de sexo, grupo étnico o creencias místicas, son conceptos absolutamente despreciables que no tienen cabida en los partidos libertarios, y que debemos combatir como a cualquier otra forma de autoritarismo.

En definitiva, denunciaremos que tanto la derecha conservadora convencional como la Alt-Right y el nacionalpopulismo pretenden apropiarse de nuestra identidad y denominación, para falsearlas y asimilarlas. Seguirán intentando disolvernarnos en su amalgama y robar la etiqueta libertaria como ya robaron la liberal, y nos atacarán con dureza si, para su consternación, seguimos adelante sin dejarnos fusionar.

2.4. El rol y la ruta inequívocamente únicos de los partidos libertarios. Ante el panorama mundial expuesto, los partidos libertarios tienen ante sí el reto de no dejarse asimilar ni en el fondo ni en la percepción social. El rol que les corresponde es el de encarnar y dar expresión política a la posición más fervientemente antiestatista e individualista de cuantas actúan en la sociedad y concurren a los procesos electorales. Ese reto es afrontable, y requiere convicciones firmes y una identidad nítidamente diferenciada, expuesta ante la sociedad de manera inequívoca.

Los partidos libertarios existen para representar a las personas libertarias, sean éstas pocas o muchas, y no para sumarse a operaciones de amplio espectro. Son siempre posibles las alianzas puntuales en la medida en que no difuminen la voz libertaria, pero es imprescindible tener en cuenta que ese peligro de disolución real o percibida es grave. La capacidad de comunicación de los posibles aliados y de los adversarios es generalmente muy superior a la de los libertarios, y por lo tanto resultará normalmente muy difícil no ser tenidos por meros acompañantes secundarios de una o varias fuerzas mayores, perdiendo la batalla de la percepción social y sacrificando así la denominación. En el mundo global de hoy, esto puede incluso tener efectos negativos para los partidos homólogos de otros países. El Partido Libertario agradece, en este sentido, la posición inequívoca y estable del partido estadounidense, que entendemos modélica por su independencia frente a demócratas y republicanos.

Si nuestro rol está claro, la ruta puede ofrecer más dudas. La impaciencia es siempre una mala consejera. Los libertarios crecemos convenciendo. Convencer es un proceso que frecuentemente requiere tiempo. Incorporamos a nuestras filas a los ya convencidos y evitamos el riesgo de incorporar a quienes aún están en ese proceso. La mayoría de los partidos

libertarios actuales, desde Norteamérica hasta varios países de Europa, están sometidos a frecuentes intentos de infiltración individual o grupal por parte de elementos decididos a moverlos de la posición libertaria, generalmente en la clave del llamado fusionismo, antes denunciado. Debemos por ello tener sumo cuidado para compatibilizar dos objetivos: el de crecer en la sociedad y el de mantener intacto el ideario libertario. Y en caso de conflicto o duda, debe prevalecer este último objetivo porque, en cualquier caso, crecer a expensas de nuestra esencia e identidad no sería, realmente, crecer sino diluirnos.

Así pues, el Partido Libertario, en su acción exterior y en sus relaciones bi- y multilaterales con el conjunto de partidos libertarios del resto del mundo, aboga decididamente por un entendimiento completamente independiente del libertarismo como fuerza política, y nítidamente percibido como beligerante contra el estatismo y el autoritarismo en todas sus variantes y no sólo en parte de ellas.

2.5. Particularidades del caso español. Desde la fecha que tomamos como referencia previa para la elaboración de este renovado posicionamiento político, el 15 de marzo de 2015, el panorama político español se ha visto modificado por tendencias y acontecimientos que aconsejan este ejercicio de precisión. Vale para nuestro país todo lo dicho respecto al escenario mundial, pero además hay elementos domésticos. La degradación de la vida política y de la ética social con el avance del colectivismo y del hiperestado, los acontecimientos de octubre de 2017 en Cataluña y la dura sobre-reacción estatal, el despertar de un fuerte movimiento nacionalpopulista en contraste con la situación previa —en la que el único populismo con cierta representación era el de la extrema izquierda—; la variación del mapa parlamentario; el endurecimiento paulatino de las exigencias a las formaciones extraparlamentarias para participar en los procesos electorales; la llegada al poder de una coalición en la que participa la izquierda más radical y la posible llegada al poder, también, del nacionalpopulismo que ya cogobierna o respalda a diversos gobiernos autonómicos; la pandemia de Covid-19 y la reacción estatal liberticida ante la misma así como la fortísima crisis económica resultante; son todos ellos factores de un marco referencial distinto del que teníamos, como partido político, hace seis años.

2.6. Posición del Partido Libertario en el nuevo escenario. El Partido Libertario se reafirma en su rechazo frontal y absoluto a los dos populismos en auge. A quienes nos acusan de equidistancia les confirmamos que sí, que somos decididamente equidistantes entre las dos posiciones populistas, pues a ambas las consideramos muy peligrosamente estatistas y liberticidas. Hacemos nuestra la vieja topología de Friedrich August von Hayek, según la cual los libertarios, como herederos evolucionados del liberalismo clásico que superamos, somos "simultáneamente lo opuesto del socialismo y del conservadurismo". Hoy debemos añadir "del socialpopulismo y del nacionalpopulismo". La inteligente expresión de Hayek, "simultáneamente lo opuesto", manifiesta nuevamente nuestro rechazo al falso dualismo que se nos quiere imponer.

El Partido Libertario es la única formación política que, desde los orígenes mismos de Podemos y de Vox, ha condenado reiteradamente la esencia liberticida y estatista de estas dos formaciones políticas. Lo hacemos nuevamente. Debe quedar meridianamente claro a todos nuestros interlocutores que esas dos fuerzas son "simultáneamente" nuestro enemigo, y por idéntica razón. Que el liberticidio de una tenga una mayor expresión en ciertos ámbitos de la política, y el de la otra lo tenga en otros terrenos, es un factor secundario. Estamos ante dos partidos que, juntos, alcanzan ya un cuarto de los escaños del Congreso de los Diputados y ponen en riesgo, no ya el futuro desarrollo de la Libertad, sino incluso el nivel actual de la misma. No tiene cabida en el Partido Libertario quien disculpe, edulcore o matice el rechazo a cualquiera de estos dos enemigos directos de nuestra formación política.

Por otro lado, siempre hemos sido y seguimos siendo la formación política más radicalmente partidaria del federalismo en nuestro país, y esa es una seña de identidad propia y única que también sufre una fuerte presión externa. No renunciaremos a ella jamás porque, frente a las soflamas patrióticas de cualquier otro movimiento, nosotros reivindicamos nuestro

individualismo universalista y nuestro consiguiente desapego al colectivismo implícito en la idea de nación, con o sin Estado.

3. Definición precisa de la comunidad humana, de las lindes y de las alianzas

3.1. La comunidad humana del Partido Libertario. Los partidos de masas se dotan consciente y deliberadamente de idearios muy amplios y calculadamente vagos, para así crecer indiscriminadamente. Su falta de escrúpulos es clamorosa, pues esta estrategia les lleva necesariamente a engañar a una gran parte, mayoritaria incluso, de quienes se incorporan albergando ideas y planteamientos, no ya diversos, sino incluso incompatibles entre sí. El desengaño posterior de miles de personas es, obviamente, un fenómeno tan habitual como previsible. A otras muchas personas y a los propios partidos, esto no les importa demasiado, pues entienden estas organizaciones, ante todo, como grandes agencias de colocación de los afines a costa de los impuestos de las personas productivas.

Desde su mismo nacimiento en 2009, el Partido Libertario ha rechazado de plano ese modelo de organización y de crecimiento. Surgimos entonces poniendo sobre la mesa un detallado programa político, y reuniendo como militancia inicial a quienes lo compartían, que el año siguiente acudieron al I Congreso. Con el paso de los años, el partido ha pasado por todo tipo de vicisitudes, desde su participación en procesos electorales hasta su cambio del nombre inicial al actual y su plena clarificación como un partido estrictamente libertario, a raíz del III y sobre todo del IV Congreso. Pero siempre ha cumplido a rajatabla con su autoexigencia de no engañar nunca a nadie, ni a sus partidarios ni tampoco a sus detractores. A lo largo de más de una década, y mediante más de dos mil posicionamientos, comunicados, documentos políticos y apariciones en los medios, el Partido Libertario siempre ha sido, para sorpresa de muchos y para orgullo de quienes lo integramos, nítido respecto a su ideario y a las propuestas políticas que lo desarrollan. Esa claridad no sólo no va a menguar, sino que se refuerza ahora con la presente declaración.

Incluso si nuestra decisión soberana de dotarnos de un marco ideológico estrictamente definido tuviera como consecuencia un crecimiento cuantitativamente más lento —y hasta ahora no ha sido el caso—, seguiríamos primando aquello que más nos importa: ser, contra viento y marea, inmunes a la distorsión ideológica, a la incoherencia y a la contradicción interna, a las posibles operaciones de entrismo y al escoramiento indeseado hacia posiciones políticas ajenas.

En España, a diferencia de otros países, constituir un partido político es muy sencillo. Basta que un mínimo de tres personas lo firmen ante notario y lo inscriban en el correspondiente registro. Los numerosos grupos y personas individuales que a lo largo de los años nos han criticado por no tener una posición más escorada en alguna dirección, o por no ser ideológicamente tan amplios como a ellos les gustaría, disponen, por lo tanto, de un mecanismo fácil para dotarse del partido político de sus sueños: fundarlo. Pero desde 2009 hasta hoy, ninguno de esos críticos externos, tan airados a veces, se ha tomado esa molestia. Es sorprendente la obstinación con la que intentan cambiarnos a nosotros en vez de organizarse ellos. Nuevamente les decimos que pierdan toda esperanza, porque no lo van a lograr. Sirva este documento como aviso para navegantes: el Partido Libertario se defenderá siempre de quienes pretendan moverlo del marco básico recogido en sus documentos políticos y programáticos vigentes, y precisado ahora, también, como capítulo cuarto de la presente declaración. A riesgo de que pueda parecer descortés, decimos alto y claro a cuantos intenten tal distorsión que no serán bienvenidos en nuestra organización, porque esa es la seguridad que debemos ofrecer y ofrecemos a cuantos integran de buena fe el Partido Libertario.

En el sentido opuesto, el Partido Libertario desea crecer convenciendo a quienes aún no son libertarios, ayudando a reconocerse como tales a quienes lo son sin saberlo, e incorporando a cuantos lo son y lo saben. Negamos tener un espacio de captación particularmente próximo. La experiencia nos demuestra que las personas idóneas para incorporarse a nuestro partido

llegan tras haber recorrido los más diversos itinerarios ideológicos previos, y tras haber militado en las más diversas formaciones en el pasado, o bien en ninguna. Lo que nos importa es que realmente compartan en muy alto grado y con sinceridad nuestras ideas. Ese es el criterio de idoneidad. El Partido Libertario se protege mediante procesos de incorporación exigentes, y así lo traslada abiertamente a la sociedad, afirmando su derecho a hacerlo porque, nuevamente, un partido político es un tipo peculiar de asociación ciudadana y, como tal, tiene un innegable derecho de admisión. Aspiramos a ser legión pero no creceremos por crecer, no falsearemos ni ocultaremos nuestras ideas para ampliar la base, y no admitiremos a quienes acudan con la intención de llevarnos hacia otro espacio político, sea cual sea.

3.2. Las lindes ideológicas del Partido Libertario. Como se ha mencionado ya, el Partido Libertario está compuesto por una comunidad humana muy heterogénea en cuanto a los recorridos personales e intelectuales que han llevado a cada persona a abrazar el libertarismo e incorporarse a esta formación política. Y al mismo tiempo, para nosotros es evidente nuestra absoluta diferenciación respecto a cualquier otro movimiento ideológico o partido político. Pero vemos con frecuencia que esa diferenciación no resulta tan obvia para otras personas. Por ello, en este epígrafe resolvemos algunas de las cuestiones de supuesta proximidad o de pretendido solapamiento con otros espacios políticos, a fin de zanjarlas de una vez por todas y con la mayor claridad, para que en el futuro baste con remitir a este documento a quienes insistan en volver a suscitarlas.

Cabe aclarar ante todo que nuestra formación política se inscribe orgullosamente en la tradición, reciente pero ya consolidada, que iniciaron en 1971 David Nolan y sus compañeros cuando constituyeron en los Estados Unidos el primer partido libertario. Posteriormente, comenzaron a surgir partidos similares en otros países, y hacia finales de la década de 2000 y principios de la de 2010 ya éramos alrededor de una treintena en todo el mundo, con planteamientos sorprendentemente parecidos incluso dentro del libertarismo, con problemas comunes y soluciones similares. Los libertarios que hemos optado por la vía de acción de la política partitaria tenemos ya una larga experiencia y una idiosincrasia propia. Apreciamos enormemente las aportaciones intelectuales de los más destacados autores, profesores y eruditos libertarios, pero no admitimos tutelas desde el mundo académico: nuestro ámbito de actuación es distinto del suyo. Nuestro programa no es el libro principal de tal o cual autor, ni nos debemos a las ideas-fuerza que emitan los gurús intelectuales. Estamos en política y ellos no lo están. Por ello, respetando y admirando a todos los grandes intelectuales libertarios, y agradeciéndoles su inspiración y su influencia en la sociedad, no creemos en vacas sagradas ni nos subordinamos a la supuesta autoridad de figuras externas. Somos nosotros, de forma autónoma y soberana, quienes decidimos el rumbo del Partido Libertario. Y al hacerlo marcamos nuestro territorio estableciendo las siguientes lindes.

3.2.1. En relación con el liberalismo clásico, el Partido Libertario reconoce y valora su inmensa aportación histórica desde la Ilustración. El liberalismo libró a las sociedades humanas de la servidumbre, del absolutismo y del feudalismo, del oscurantismo y de la miseria. Liberó las fuerzas productivas del capitalismo e hizo posible la movilidad social, la separación de poderes y la igualdad ante la ley. En muy pocos siglos, la humanidad avanzó mucho más que en todos los milenios precedentes. Los libertarios reconocemos en el liberalismo clásico a nuestro evidente antepasado ideológico. Sin embargo, el liberalismo organizado en partidos políticos se atrofió gravemente a lo largo del siglo XX, incapaz de hacer frente al nuevo paradigma surgido tras la derrota de los totalitarismos. Se incorporó indignamente al consenso socialdemócrata y perdió su espíritu combativo hasta convertirse en uno de los pilares de ese sistema de endeudamiento gigantesco y promesas imposibles. Los libertarios superamos y archivamos el liberalismo, recuperamos su esencia básica sin sus derivas diversas y caminamos mucho más allá revolucionando los planteamientos que le fueron propios. La linde es clara. Quien no haya evolucionado desde el liberalismo convencional a las posiciones libertarias no puede tener su sitio en el Partido Libertario, por más que podremos colaborar en cuestiones particulares. Y esa evolución implica reconocer

como el mayor error del liberalismo haber contribuido, seguramente de buena fe pero con consecuencias muy graves, a la proliferación del Estado.

- 3.2.2. En relación con el conservadurismo, el Partido Libertario se considera antagonista directo suyo, por tratarse de una ideología colectivista y estatógena. Coincidimos en gran medida con el visionario desenmascaramiento del conservadurismo por parte del pensador liberal clásico Friedrich August von Hayek en *Por qué no soy conservador*. Los motivos que él da como liberal para no ser conservador coinciden en gran medida con los que también podemos dar los libertarios. La linde es también obvia: el sitio de los conservadores está en los partidos conservadores, no en el Partido Libertario. Es cierto que algunos políticos conservadores —otros muchos, no— han asumido unos planteamientos muy liberales en economía. Nos congratulamos por ello, habida cuenta del panorama lamentablemente estatista de la política económica general, pero ni siquiera ellos —figuras como, por ejemplo, Ronald Reagan o Margaret Thatcher— llegaron a acariciar siquiera el modelo económico libertario. Y además, en todo lo no económico están muy alejados de nosotros. Se nos dice con frecuencia que es compatible ser libertario con ser conservador. Cuando esa presunta compatibilidad se plantea de buena fe, parte de un error conceptual evidente: el de considerar el conservadurismo únicamente como una visión moral personal y el libertarismo como un programa económico o político-económico. Pero el conservadurismo es una ideología política completa, como lo es libertarismo, y son rivales. Habrá áreas específicas de intersección o solapamiento, como las hay entre dos ideologías cualesquiera, pero no hay una base común. Lo que sí hay es una fatigosa serie de intentos recurrentes de absorción fusionista, y una lastimera copia de las innovaciones ideológicas libertarias por parte de los conservadores. Es verdad que un libertario puede regirse en su vida privada por un código personal de conducta, sobre todo en materia moral, que pudiera calificarse de conservador, por ejemplo si opta por el rigorismo religioso. Todos conocemos casos. Pero ello no hace compatible, ni mucho menos, el ideario político de los conservadores con el ideario político de los libertarios.
- 3.2.3. En relación con el fenómeno político autóctono del llamado *trevijanismo*, nucleado principalmente en torno al Movimiento Ciudadano hacia la República Constitucional (MCRC), el Partido Libertario es extraordinariamente escéptico y establece una linde clara. Los partidarios de esa expresión política tienen su propio ámbito de acción en las instituciones asociativas de las que ellos mismos se han dotado. Respetando las buenas intenciones que puedan tener, por ejemplo en materia de separación de poderes, constituyen un movimiento muy alejado de los planteamientos libertarios y del programa del Partido Libertario, especialmente en materia de federalismo. Además, es incompatible también su fijación con un modelo de instituciones de gobernanza política muy específico, bastante estatista y ciertamente obsoleto en nuestro tiempo. Por otro lado, en ocasiones se han denunciado tácticas de infiltración o entrismo en diversas fuerzas políticas a fin de moverlas hacia las posiciones de este movimiento. El Partido Libertario repelerá en caso necesario tales acciones, e invita a los trevijanistas, si quieren ser activos en política partitaria, a convertir el MCRC en un partido político o constituir otro, sin recurrir a tácticas tan deplorables como la usurpación entrista.
- 3.2.4. En relación con el neotradicionalismo y las posiciones comúnmente denominadas "páleo", el Partido Libertario rechaza de plano que tengan cabida en su comunidad humana. Resulta enorme la discrepancia política entre los planteamientos de quienes albergan estas ideas y el ideario que se ha dado el Partido Libertario y que desarrolla en sus programas y en su acción política cotidiana. Por ello, resultaría imposible satisfacer la incorporación de sus ideas a nuestra oferta electoral y a nuestros posicionamientos sobre las cuestiones de actualidad. Nuevamente, la linde es clara. Quienes acuden al libertarismo con tantos reparos y matices como para anteponerse prefijos, seguramente podrán encontrar otras formaciones políticas más coincidentes con sus puntos de vista, o constituir la suya. El Partido Libertario rechaza cualquier

forma de tradicionalismo político o neotradicionalismo —incluido, por supuesto, el carlismo—, así como las posiciones políticas que buscan, como nosotros, combatir el Estado actual, pero para regresar a Estados preilustrados o preliberales que consideramos, obviamente, mucho peores que el actual. Aunque podemos compartir con algunas ramas de ese movimiento el aprecio a las unidades de gobernanza política pequeñas o al derecho de secesión, y aunque algunos de sus postulantes sean buenos economistas con quienes podemos compartir las grandes enseñanzas de la Escuela Austriaca, nos diferencia todo lo demás. Es más, nos escandalizan algunas de sus preferencias retrógradas, como la reincorporación del clero a la gobernanza política de las sociedades, la adopción de valores de inspiración religiosa para el conjunto de la población, el entendimiento comunal de una parte de la propiedad o la forma de Estado monárquica con poder efectivo. El Partido Libertario agradece el uso del prefijo como factor diferenciador, pero reclama el abandono de la palabra "libertario" por parte de quienes, en realidad, promueven modelos autoritarios.

- 3.2.5. En relación con el nacionalpopulismo, tanto en sus expresiones europeas y españolas como en las procedentes de los Estados Unidos —y notablemente el movimiento Alt-Right—, el Partido Libertario es abierta y frontalmente contrario y beligerante. Las presiones constantes a las que los libertarios nos vemos sometidos en todos esos países —y también, por ejemplo, en América Latina o en Rusia— para integrarnos en ese movimiento, son atroces y constituyen un ataque constante e insidioso. Para el Partido Libertario, se trata de un movimiento colectivista que, lejos de reducir el Estado, lo agranda y fortalece. Se nos dice, aunque ya cada vez menos, que en economía hay puntos de encuentro. Difícilmente puede haberlos con quienes subordinan todo, incluida la economía, a la realización de unos objetivos nacionales o patrióticos de naturaleza casi mística. Si al principio de su eclosión en España alguien pudo albergar dudas, su posterior y actual ejecutoria política las ha despejado plenamente: como en otros países europeos, han incurrido en el obrerismo demagógico, en el sindicalismo de partido, en el proteccionismo y en la restricción de la libertad empresarial, por ejemplo en materia de deslocalizaciones. Y en todo lo no económico, a los libertarios nos espanta y escandaliza el intervencionismo que este movimiento político se dispone a hacer efectivo si logra alcanzar el poder, así como su xenofobia. El Partido Libertario avisa que no es ni será refugio para personas que compartan en algún grado posiciones, sensibilidades o incluso preferencias de estética política confundibles con las del nacionalpopulismo o la Alt-Right, o vinculadas, incluso remotamente, con estos movimientos. Particular repugnancia nos provocan las frecuentes posiciones del entorno Alt-Right en menoscabo de los Derechos Humanos de sus oponentes, así como la conocida simbología de este movimiento, que repudiamos (y que incluye hasta alusiones positivas a los crímenes de algunas dictaduras, como el lanzamiento de opositores políticos al mar). De la misma manera, rechazamos rotundamente los planteamientos de la llamada "democracia iliberal" de países como Hungría o Polonia, y las demás formas de lo que entendemos como "socialismo de derechas". Los dos socialismos, el marxista e internacionalista de la izquierda y el no marxista y nacionalista de la derecha, nos son igualmente ajenos. Por último, una linde clara con este y con varios de los otros movimientos ajenos al libertarismo es nuestra decidida opción por el universalismo, el cosmopolitismo y la globalización en todos los ámbitos.
- 3.2.6. En relación con el anarcocapitalismo y el agorismo, el Partido Libertario aprecia su gran contribución intelectual. Los libertarios trabajamos en la política partitaria para conseguir que algún día, tras alcanzar las metas posibilistas de hoy, sea viable plantear un paso más allá en la línea de los objetivos últimos que con ellos compartimos en el plano filosófico. Quienes albergan estos puntos de vista son bienvenidos al Partido Libertario siempre y cuando comprendan qué es y para qué sirve un partido político, y admitan por lo tanto que el imprescindible gradualismo de nuestra estrategia impide, hoy por hoy, trazar una línea programática o comunicacional abolicionista del Estado. Es decir, los ancaps y agoristas que se incorporen al partido deben dejar de lado las posiciones de máximos, conscientes de que actúan en una organización cuyos

objetivos políticos son pragmáticos. La única linde la establecemos con los intransigentes que pretendan incorporarse para desvirtuar el gradualismo y sustituirlo por posiciones abolicionistas, incompatibles por tanto con la dinámica partitaria y propias, en cambio, de otras vías de acción.

- 3.2.7. En relación con el espacio indefinido de las teorías delirantes de la conspiración, particularmente presente en algunos de los grupos recién comentados, pero también fuera de ellos, el Partido Libertario traza una linde clara con quienes postulan la existencia de secretas cábalas en persecución de un nuevo orden mundial aterrador. No pueden tener cabida tales planteamientos en la comunidad humana de un partido político que aspira, desde su clara diferenciación ideológica, a ser respetado por la sociedad como una voz racional y sensata. Por algún motivo, los partidos políticos minoritarios parecen ser el juguete más deseado de muchos de esos movimientos, a cuál más lunático. El Partido Libertario se protegerá contra la incorporación de personas que, por este motivo, puedan desbaratar el trabajo interno o menoscabar la proyección externa. Cabe mencionar además, de forma específica, nuestro más absoluto desprecio a las teorías conspiranoicas de raíz antisemita.
- 3.2.8. En relación con todas las manifestaciones del socialismo de izquierdas, desde la socialdemocracia hasta el comunismo ortodoxo pasando por sus nuevas presentaciones, y en particular la de inspiración bolivariana, el Partido Libertario establece una linde férrea que no requiere extenderse en su exposición. No creemos probables, ni hemos detectado hasta ahora, acciones de entrismo individual ni grupal por parte de estos socialistas. Obviamente saben que este partido no es ni remotamente útil a sus aspiraciones estatistas y colectivizadoras. De producirse en el futuro, el Partido Libertario las repelerá sin contemplaciones.
- 3.2.9. En relación con las ideologías teocráticas derivadas de los planteamientos políticos de cualquier religión, y en particular del islam —pues de esta fe han emanado en el último medio siglo grandes movimientos políticos ultraconfesionales de índole autoritaria o totalitaria—, el Partido Libertario establece igualmente una exclusión absoluta.

3.3. Las alianzas políticas y sociales del Partido Libertario. El Partido Libertario, al articular su acción política, aspira a una buena interlocución con todos sus adversarios y entiende como sus enemigos políticos más antagónicos a los nuevos populismos situados en los extremos del espectro convencional. La inexistencia de partidos cercanos ha llevado tradicionalmente al Partido Libertario a actuar siempre en solitario, pese al esfuerzo enorme que ello conlleva, con la excepción de alguna colaboración puntual y localizada. Esa situación de soledad ideológica persiste, y hace extraordinariamente improbable la participación del partido en alianzas o agrupaciones generales, estables o permanentes con otras fuerzas políticas.

El Partido Libertario, en caso de participar en alianzas, lo hará siempre preservando su identidad. En general, cualquier colaboración política del partido con otras formaciones será siempre tendente a objetivos comunes muy concretos, sabiendo que en todo lo demás nos separa un gran abismo. Así lo hemos hecho, por ejemplo, al colaborar con otras formaciones sin representación parlamentaria para hacer frente a las trabas, cada vez mayores, que la legislación nos impone para beneficio de los partidos del sistema. Los libertarios somos capaces de llegar a acuerdos y de trabajar lealmente con nuestros oponentes en persecución de reformas o acciones compartidas. Lo hemos hecho con fuerzas políticas muy distintas de la nuestra para promover causas como la libertad de fumar o la evitación del control estatal sobre Internet, por poner dos ejemplos prácticos. Lo seguiremos haciendo, y siempre será fundamental para nosotros la correcta proyección y la cabal percepción de nuestro partido y de su ideología.

En cuanto a las alianzas sociales, principalmente con institutos de pensamiento, organizaciones estudiantiles y otras entidades de la sociedad civil, actuamos y actuaremos siempre desde el respeto a su autonomía, y les pedimos lo mismo.

4. Marco programático irrenunciable

Somos sinceros y transparentes: el doble objetivo de los documentos ideológicos y programáticos que adopta un partido de ideas como el nuestro —en contraposición con los partidos *catch-all* o de amplia base social heterogénea— es, por un lado, ilusionar e incluir a quienes comparten sus planteamientos o están en transición hacia ellos, y, por otro, ahuyentar a cuantos no los comparten o vienen a nuestra organización con una agenda distorsionadora de los mismos. Éstos deben desistir de su empeño en incorporarse a una entidad que les es hostil y no los admitirá en su seno. Nuevamente, tienen en el mercado de partidos infinidad de opciones más adecuadas, y, en todo caso, resulta sencillo constituir una nueva.

El Partido Libertario se reafirma en lo expresado en sus documentos programáticos vigentes — Programa Político Marco y documento *Ochenta propuestas de gobierno para el avance de la libertad*—, así como en cuantos otros documentos políticos han sido aprobados y no derogados por sus órganos, y en el acervo de comunicados emitidos durante casi doce años. En la actual etapa de la política mundial, europea y española, sin embargo, el Partido Libertario considera necesario reiterar de forma sucinta, a título enunciativo, aquellas posiciones básicas que son plenamente diferenciadoras e irrenunciables. Se persigue con ello establecer ante la sociedad, y particularmente ante quienes nos observan considerando su posible adhesión, con absoluta claridad y total honestidad intelectual, lo que deben esperar de nuestro partido. Quienes se incorporen al mismo para coadyuvar al avance de estas posiciones pueden estar seguros de que las defenderemos con todas nuestras fuerzas y contando con su participación en este empeño, y quienes pretendan incorporarse para modificarlas escorando el Partido Libertario deben saber que pierden el tiempo, pues son innegociables.

4.1. Marco de gobernanza política y territorialidad. Los planteamientos diferenciadores irrenunciables son en este ámbito los siguientes:

- El Partido Libertario se declara completamente ajeno y refractario al nacionalismo centrípeto y a los nacionalismos centrífugos, por cuanto no comparte el concepto colectivista y estatógeno de nación política y defiende, en cambio, la soberanía del individuo humano. El Partido Libertario, en desarrollo de las tesis sobre el derecho de autodeterminación con base individual, desarrolladas por Ludwig von Mises, Murray Rothbard y tantos otros, considera legítima la pretensión política de readscribir cualquier territorio a nivel subestatal, estatal o supraestatal, y reclama cauces universales estandarizados para ello, promoviendo, en ausencia de los mismos, leyes como la canadiense "de Claridad" que establezcan un marco garantista tanto para los partidarios como para los detractores de cualquier proceso de autodeterminación, incluidos los de secesión en el nivel estatal. El Partido Libertario promueve un referéndum legal, claro y vinculante para resolver el conflicto de Cataluña.
- El Partido Libertario condena toda forma de sobre-reacción estatal, y particularmente la violenta, frente al legítimo propósito político de negación masiva del consentimiento ciudadano al Estado en una zona definida, para optar por el establecimiento de otro Estado o por la incorporación a uno preexistente. Los Estados no son eternos ni incontestables.
- Dicho lo anterior, el Partido Libertario apuesta al mismo tiempo por resolver los problemas territoriales de la España actual mediante una profundísima federalización que dote a los territorios integrantes de un autogobierno pleno y realmente efectivo en todos los ámbitos y notablemente en el económico, generando así competencia subestatal, por ejemplo en materia tributaria.
- El Partido Libertario prefiere la forma de Estado republicana y, en cualquier caso, rechaza la inviolabilidad del jefe del Estado, tanto en el marco actual como en el de una república.

4.2. Marco económico. Los planteamientos diferenciadores irrenunciables son en este ámbito los siguientes:

- El Partido Libertario defiende como derechos humanos fundamentales e inalienables la propiedad privada y los derechos a emprender, comerciar, emplear y trabajar por cuenta propia o ajena, ahorrar e invertir, heredar y dejar en herencia sin cortapisas.
- El Partido Libertario se declara firme seguidor de la Escuela Austriaca de Economía.
- El Partido Libertario rechaza la moneda fiduciaria, prefiere a ésta los patrones metálicos como mecanismo de sujeción y control de la emisión, y abraza especialmente las criptomonedas.
- El Partido Libertario promueve la capitalización individualizada para las pensiones de jubilación, así como la devolución de todos los servicios actualmente estatalizados a la sociedad civil mediante la privatización de sus centros, habilitando en caso necesario sistemas de cheque compensatorio (p.ej. sanitario o escolar) para las rentas bajas si, pese a la reducción drástica de los impuestos, ello resulta imprescindible para garantizar el acceso universal.
- El Partido Libertario defiende a ultranza la privacidad financiera, el secreto bancario, los refugios fiscales y el anonimato de las transacciones económicas.
- El Partido Libertario defiende a ultranza la reducción y eliminación de impuestos, la consagración constitucional de topes a la tributación y al déficit, y la proporcionalidad fiscal frente a la progresividad.

4.3. Marco social y cultural. Los planteamientos diferenciadores irrenunciables son en este ámbito los siguientes:

- El Partido Libertario exige la máxima neutralidad del Estado en cuanto a los valores predominantes en la sociedad, que deben emerger, evolucionar y decaer de forma espontánea.
- El Partido Libertario se opone a las subvenciones y a cualquier otro mecanismo de intervención estatal en la cultura, y reclama en cambio vías de mecenazgo ciudadano directo y suficiente, fiscalmente deducible.
- El Partido Libertario defiende una sociedad plural en materia de confesiones religiosas y, para ello, un Estado plenamente aconfesional, y condena sin paliativos toda forma de discriminación religiosa.

4.4. Marco moral. Los planteamientos diferenciadores irrenunciables son en este ámbito los siguientes:

- El Partido Libertario abraza como propios del individualismo político los avances en materia de libertades personales que se han sucedido en el último siglo, incluyendo el fin del racismo oficial y la equiparación de derechos de las mujeres. Asimismo, rechaza los sistemas de compensación desindividualizada, tales como las cuotas laborales, directivas o políticas para determinados grupos humanos, o las normas y leyes que deshacen la igualdad ante la ley, por ejemplo mediante la inversión de la carga de la prueba.
- El Partido Libertario afirma y defiende la equiparación de derechos alcanzada por las personas LGBTIQ, y se opone a cualquier paso atrás en esta materia, promoviendo en particular la normalización de los vestigios aún presentes de falta de libertad, por ejemplo en el caso de las personas trans. El Partido Libertario aprecia todas las tipologías de familia sin distinciones y rechaza toda discriminación en materia de adopción.
- El Partido Libertario exige la plena soberanía del individuo humano ante todas las cuestiones bioéticas que en la actualidad resultan polémicas, incluyendo la interrupción del embarazo, la eutanasia, la gestación subrogada, el uso libre e irrestricto del propio cuerpo, la prostitución, la criogenia, etcétera.
- El Partido Libertario rechaza la fallida guerra antidrogas y trabaja por la plena despenalización de la producción, comercio sin fraude y consumo de cualquier sustancia.
- El Partido Libertario defiende el derecho de los ciudadanos a la autodefensa.

4.5. Marco geopolítico. Los planteamientos diferenciadores irrenunciables son en este ámbito los siguientes:

- El Partido Libertario promueve la paz mundial y la defensa del modelo de sociedad basado en los derechos y libertades individuales, frente a la llamada "democracia iliberal" y frente a todas las formas de autoritarismo o totalitarismo actuales, pasadas y futuras. Para ello, promueve el liderazgo de los países más libres y fomenta el multilateralismo, la acción coordinada, las vías pacíficas de resolución de conflictos y el comercio internacional sin barreras entre empresas plenamente privadas.
- El Partido Libertario es escéptico respecto a la actual deriva de la Unión Europea y promueve, en caso de no lograrse su reconducción, el pase de España a la Asociación Europea de Libre Comercio, manteniéndose en el Consejo de Europa y, en la medida de lo posible, en el espacio Schengen. Fomenta una Europa —y un mundo— con plena libertad de movimiento y asentamiento de personas, productos, bienes, servicios, capitales y datos.
- El Partido Libertario defiende el derecho de autodeterminación de Gibraltar como un pequeño micropais vecino cuyas relaciones con España deben normalizarse mediante el levantamiento de la anacrónica reivindicación territorial.
- El Partido Libertario es favorable a las fronteras abiertas y al derecho de las personas a migrar, al tiempo que promueve el establecimiento de zonas económicas especiales en origen y el fin del Estado asistencialista en destino, como mecanismos para hacer frente a los sobreflujos artificialmente inducidos y a la acción de las mafias del tráfico de personas.

5. Llamamiento a la acción política libertaria

Por todo lo expuesto, el Comité Ejecutivo Federal del Partido Libertario, reunido en Valencia y telemáticamente, llama a la militancia y al activismo a cuantos compartan los posicionamientos básicos del capítulo anterior, pues este es su partido. Encontrarán en él una comunidad humana firmemente comprometida con estas ideas y con el resto de las recogidas en los documentos programáticos antes mencionados.

Valencia, 15 de marzo de 2021

**Más información en
www.p-lib.es**